

La vida profesional del maestro mexicano y su sindicato

Regina Cortina

EN MÉXICO la profesión docente está sindicalizada y en los últimos años el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) se ha convertido en una de las organizaciones más poderosas del país, en lo educativo y en lo político. El sindicato interviene en el manejo cotidiano de las escuelas públicas, en la dirección de la política educativa, en las condiciones de empleo y en las oportunidades para la formación profesional de los maestros.¹ En la esfera política, el SNTE moviliza a los maestros y realiza trabajo organizativo para el partido político dominante, el Partido Revolucionario Institucional (PRI). El sindicato se compone fundamentalmente de maestros de enseñanza elemental y media, así como de otros empleados de la educación pública de México.² El poder político ejercido por el liderazgo del

¹ En un trabajo sobre la política educativa mexicana en 1970, Guy Benveniste afirma: "El sindicato parecería, al menos en el papel, ser un socio influyente en el manejo de los asuntos de la educación. Pero el gobierno mexicano nunca ha permitido que los sindicatos de empleados públicos adquieran demasiado poder". Véase Guy Benveniste, *Bureaucracy & National Planning: A Sociological Case Study in Mexico*, Praeger, Nueva York, 1970, p. 53. En contraste, poco más de una década después Noel McGinn y Susan Street pusieron un fuerte énfasis en la influencia del poder del sindicato en las decisiones en materia educativa. Véase McGinn y Street, "The Political Rationality of Resource Allocation in Mexican public Education", en *Comparative Education Review*, núm. 26, junio de 1982, pp. 179-198.

² Una elevada proporción de los habitantes de México está en la escuela: 24 millones de los 70 millones de habitantes en 1982. Los gobiernos federal y estatales contribuyen con el 96% de los recursos destinados a la educación. Solamente la parte correspondiente al gobierno federal fue del 78% en 1982. El elevado número de maestros de escuelas públicas hace que el SNTE sea el sindicato más grande no sólo de México sino de América Latina.

sindicato no deriva simplemente del tamaño³ y la distribución nacional de la base, sino de su estrecha vinculación con el sistema político del país. Para los líderes de las organizaciones de trabajadores al servicio del Estado el sindicato es un canal de acceso al poder dentro de la burocracia política.

La relación entre el liderazgo del SNTE y el PRI ha conformado la organización del sindicato de una manera muy directa. En el caso del SNTE, como es el caso de otros sindicatos en México, el comité ejecutivo nacional centraliza el poder y toma las decisiones mientras que la participación de los agremiados es muy limitada en la vida del sindicato y en las decisiones de gobierno. A pesar de esta falta de participación, el sindicato influye directamente en el trabajo de los maestros al proporcionar oportunidades que pueden facilitar o impedir el avance en sus carreras. Al ejercer su influencia en la profesión docente, los líderes del SNTE realizan simultáneamente funciones esenciales para el partido gobernante a cambio de su propia promoción dentro de las jerarquías del partido o de la burocracia política.

En oposición a este poder tan estrechamente vinculado entre los líderes sindicales y la élite política del partido gobernante, la lucha por la democracia dentro del SNTE tiene, al igual que en otros sindicatos mexicanos, aspiraciones de un liderazgo independiente. Si tal liderazgo pudiera desarrollarse sería esencialmente uno que no estuviera controlado por el PRI. Tal como es visto por los grupos disidentes dentro del sindicato, sería una forma de gobierno que permitiría y alentaría el incremento de la participación de la base dentro de la organización. Por décadas ésta ha sido la respuesta de los maestros disidentes que constituyen uno de los grupos políticamente más activos de la población mexicana.

Muchos maestros se sienten divididos por los conflictos en la organización que los representa como profesionales. Por un lado son leales y respetuosos de la legitimidad de su sindicato como institución, por otro a menudo están en desacuerdo con el liderazgo y creen que los dirigentes no actúan responsablemente.

³ Manuel Germán Parra, calcula que el SNTE cuenta con 645 000 miembros. "Historia del movimiento sindical de los trabajadores del Estado, México, 1983", en *El Cotidiano*, año 2, núm. 7, 1986. El número de afiliados estimado regularmente por los líderes del sindicato en sus conferencias de prensa y en otros actos públicos es mucho mayor: 900 000 miembros.

No obstante, consideran que si se unieran a los movimientos independientes para oponerse a las partes del sindicato que consideran censurables, aun así no habría posibilidades reales de acción política y finalmente el movimiento sería destruido. Como sea, les ha proporcionado un empleo permanente y oportunidades limitadas pero genuinas de movilidad social. Desde su punto de vista, no sería juicioso sacrificar lo que se ha ganado mediante acuerdos existentes, aunque en los momentos difíciles admiten que la institución debiera ser cambiada. Frecuentemente los maestros se sienten divididos para actuar, dentro o fuera de su sindicato, al confrontar estos conflictos, que se reflejan en la organización que los representa como profesionales.⁴

Este artículo explora de qué manera los vínculos políticos del liderazgo del SNTE han conformado la influencia del sindicato sobre la política educativa y la vida cotidiana de los maestros. Comienzo con una breve revisión de la historia del sindicato, luego describo con mayor detalle la élite actual de liderazgo del SNTE, Vanguardia Revolucionaria y a continuación los movimientos de oposición que luchan por un sindicato democrático; finalmente, analizo las iniciativas que han creado conflictos entre la base y las autoridades. Examino el poder que el SNTE ejerce enfocando dos áreas cruciales de la política educativa: la descentralización de la educación pública y la reforma de las instituciones formadoras de maestros.

Este estudio de caso del SNTE toma como punto de partida el supuesto de que los sindicatos, hasta cierto grado, tienen una vida propia que pueden influir de manera muy significativa en

⁴ La interpretación desarrollada en este párrafo se basa en los datos reunidos en la tesis doctoral de la autora, "Power, Gender & Education: Unionized Teachers in Mexico City", School of Education, Stanford University, mayo de 1985. La evidencia para este párrafo se obtiene de las entrevistas C-1, C-2, C-3 y D-7 de la autora, ciudad de México, 1982. En la tesis se utilizan entrevistas, publicaciones del SNTE, documentos oficiales, observación directa de actividades, periódicos y literatura secundaria. Para completar las fuentes tradicionales de documentación, la autora se basó en 43 entrevistas realizadas en 1981-1983: 11 a maestros (hombres y mujeres); 9 a líderes laborales; 3 a directores y supervisores; 13 a funcionarios de la SEP y 5 a otras fuentes informadas. Estas 43 se complementaron con 32 entrevistas biográficas y de historia oral de maestros realizadas por el Centro de Estudios Contemporáneos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. (Las páginas señaladas en este artículo provienen del borrador original mecanografiado de las entrevistas.) Una fuente adicional de información fue la observación directa de las actividades que vienen conjuntamente con las entrevistas tales como las actividades cotidianas en el sindicato, la interacción entre la base y los líderes del sindicato y visitas a las escuelas.

todo el sistema político. Los sindicatos tienen una función de control, pero también de representación y de defensa.⁵ Por esta razón es importante examinar tanto los aspectos de control como los representativos del SNTE, indagando los modos en que ambos intervienen en la circunstancias dentro de las que laboran los hombres y mujeres dedicados a la profesión educativa en México.⁶

El SNTE

Las organizaciones laborales en México desarrollaron sus características actuales antes y durante la segunda guerra mundial, periodo en el que también se consolidó el sindicato de maestros. Los sindicatos existentes se fusionaron como resultado de las presiones del presidente Manuel Ávila Camacho. La primera organización con aspiraciones a representar a los maestros a nivel nacional había sido fundada a principios de los treinta. Durante el gobierno de Cárdenas los maestros de escuela primaria habían obtenido posiciones políticas principalmente en las áreas rurales, coadyuvando en la aplicación la reforma agraria. Antes de la segunda guerra mundial el Partido Comunista Mexicano (PCM) desempeñó un papel muy importante en la organización de los maestros. Se calcula que en esos años uno de cada ocho

⁵ El supuesto que subyace en este tipo de estudio es el de que "Los movimientos sociales específicos no deben ser vistos como dependientes de la historia de la sociedad, sino también como surgidos de su propia historia y por ello capaces de influir sobre el curso de la historia de la sociedad". Francisco Weffort, "Origins do sindicalismo populista no Brasil, a coyuntura do aposguerra", en Francisco Zapata, "Las organizaciones sindicales", en Rubén Kaztman y José Luis Reyna (comps.), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, El Colegio de México, México, 1979, p. 195.

⁶ Este estudio del SNTE se basa en estudios previos del propio sindicato. Sobre su formación, véase Luis Medina, *Del cardenismo al avilacamachismo*, El Colegio de México, México, 1978, pp. 345-400, y John A. Britton, "Teacher Unionization and the Corporate State in Mexico, 1931-1945", en *Hispanic American Historical Review*, 59, noviembre de 1979, pp. 674-690. En su artículo Britton hace una revisión de la literatura histórica sobre el tema y afirma que la mayoría de los estudios sobre maestros mexicanos no prestan suficiente atención al papel que ha desempeñado el Estado en la sindicalización de los maestros. Rogelio Luna Jurado, "Los maestros y la democracia sindical", en *Cuadernos Políticos*, núm. 14, octubre-diciembre de 1977, pp. 73-103 (estudio de caso de la sección 8 de Chihuahua), y Samuel Salinas Álvarez y Carlos Imaz Gispert, *Maestros y Estado*, vols. I y II, Línea, México, 1984. En estos volúmenes se examinan con mayor detalle los movimientos de oposición entre 1979 y 1982.

maestros⁷ estaba afiliado a él. Una vez en el poder, Ávila Camacho debilitó al sindicato más grande, opositor al régimen, el de Trabajadores de la Educación de la República Mexicana, al fortalecer a otras organizaciones rivales de éste. Como ha señalado Luis Javier Garrido, la unificación de los maestros comenzó bajo el tutelaje del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y como parte de la reorganización del sector popular de éste. En abril de 1942, los tres sindicatos que representaban a los educadores firmaron el Pacto de Unidad del Magisterio, el cual, de acuerdo con Garrido, permitió al partido consolidar su autoridad y al Estado mexicano fortalecer su control sobre el movimiento obrero.⁸

En los últimos días de diciembre de 1943, al finalizar el Congreso Nacional de Unificación Magisterial, surgió el SNTE. Dos días antes del congreso, el presidente Ávila Camacho precipitó la renuncia del Secretario de Educación, quien se oponía a los grupos de izquierda, para lograr la unificación deseada. Con este fin y a cambio de su apoyo al nuevo sindicato, se dieron garantías a los maestros. En 1946, como reflejo de los cambios ideológicos que estaban siendo introducidos en la vida política nacional, se reformó el artículo Tercero de la Constitución para cambiar la definición de educación de una que proponía una educación socialista a otra que destaca la democracia y el nacionalismo.⁹

La importancia política del SNTE dentro del PRI y del sistema político se comprende mejor analizando las organizaciones

⁷ Sobre la proporción de los maestros comunistas, ver David L. Raby, *Educación y revolución social en México*, SepSetentas, México, 1974, p. 91. Sobre el papel de los maestros rurales durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, Raby, *Educación y revolución*; Arnaldo Córdova, "Los maestros rurales en el Cardenismo", en *Cuadernos Políticos*, núm. 2, octubre-diciembre de 1974, pp. 77-92.

⁸ Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada: la formación del nuevo Estado en México, 1928-1945*, Siglo XXI, Editores, México, 1982, p. 324.

⁹ Para un relato vivaz de la reforma al artículo III de la Constitución, ver las memorias del ex-secretario de Educación, Jaime Torres Bodet, *Memorias*, Porrúa, México, 1981, pp. 396-490. Existe también una bibliografía muy extensa sobre la filosofía y la práctica de la escuela socialista durante el régimen de Cárdenas en George C. Booth, *Mexico's School Made Society*, Stanford University Press, Stanford, 1941; Jorge Mora, "Los maestros y la práctica de la educación socialista", en *Historia Mexicana*, núm. 29, julio-septiembre de 1979, pp. 91-132 y Josefina Zoraida Vázquez, "La educación socialista en los años treinta", en *Historia Mexicana*, núm. 18, enero-marzo de 1969, pp. 408-423.

de las cuales es el miembro mayoritario. El SNTE forma parte de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares; también es el miembro más poderoso de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE). La autonomía de los sindicatos no se ve afectada por su participación en estas organizaciones. Algunas veces un sindicato actúa por sí mismo, otras como miembro de la organización federada. La base tiene múltiples relaciones con el PRI por medio de las diferentes organizaciones de las cuales es miembro.

El SNTE agrupa al 40% de los trabajadores públicos en México y es el único sindicato que aumenta continuamente el número de sus afiliados: la razón es que la educación pública ha continuado expandiéndose, aun cuando la membresía de la mayoría de los sindicatos está decreciendo. Se considera que es el que cuenta con mayor influencia en la FSTSE debido a que la contribución financiera de los maestros representa una proporción significativa en el presupuesto de la federación.¹⁰ El PRI es la realidad dominante de la federación y del SNTE. En palabras de un antiguo Secretario General, entrevistado para un proyecto de historia oral, “desde que el sindicato se institucionalizó todo ocurre dentro como ocurre en el PRI: se señala al candidato con el dedo y ése sale electo por el mismo método y por el mismo sistema”.¹¹

La carrera política de los líderes sindicales

A cambio de sus servicios los líderes ascienden en sus carreras políticas, ya sea a puestos de elección popular por medio del partido o a algunos puestos en el gobierno. Por supuesto, el intercambio favorece a ambas partes, como señala Carlos Sirvent. La población organizada es la que sostiene las políticas del régimen. Se les otorgan beneficios que los colocan en una posición

¹⁰ Durante el XIV Congreso Nacional Ordinario del SNTE celebrado en La Paz, B.C., en febrero de 1986, se discutió la posibilidad de que el sindicato suspendiera sus contribuciones y su participación en la FSTSE. El SNTE sostiene que representa al 60% de los empleados del Estado y la federación no está controlada por el liderazgo del SNTE, aunque lo haya estado en el pasado. *Proceso* núm. 485, 17 de febrero de 1986, pp. 14-15.

¹¹ Entrevista con Gaudencio Pedraza, secretario general del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE, 1946-1949. Departamento de Estudios Contemporáneos del INAH, entrevista PHO/3/21, por Marcela Tostada, junio-agosto de 1979, p. 395.

privilegiada en comparación con la gran mayoría de los mexicanos. Pero al mismo tiempo, los líderes controlan las demandas y la participación de los miembros en el sindicato. El éxito con el que desarrollan esta función favorece sus propias carreras políticas.¹²

Las vías al poder y a la movilidad social dentro de esta rígida configuración política han exhibido ciertas limitaciones que en el caso de los maestros son explicadas por el origen social y el nivel de educación de los trabajadores del sector público. Aunque el SNTE y otras organizaciones miembros de la FSTSE aportan regularmente al sistema miembros para la burocracia política, la carrera de esos líderes tiende a estancarse en las posiciones de nivel medio de la burocracia. Esto se debe al papel que desempeña la educación, más específicamente la Universidad, y a que la preparación académica, como mecanismo de selección para las posiciones de la cúpula, ha estado aumentando. En contraste con las carreras de los “políticos tecnócratas”, estudiados en detalle por Roderic Camp, las trayectorias de los líderes sindicales aún siguen el patrón de aquellos a los que él llama “políticos”, cuyas carreras están estrechamente asociadas con la burocracia política, el PRI y los sindicatos. Esta diferencia entre políticos y tecnócratas es central para comprender las diferencias entre los líderes de los trabajadores y los funcionarios de la Secretaría de Educación Pública (SEP).¹³

En su investigación sobre el reclutamiento político entre los individuos de las clases populares de México en el siglo XX Peter Smith encontró que “la enseñanza ha ofrecido el camino más prometedor hacia la vida política”.¹⁴ Un maestro entrevistado para un proyecto de historia oral señaló que la docencia no ha sido una profesión que se escoja por su propio valer, sino que uno se adapta a ella en respuesta a los incentivos que el gobierno ofrece para ser maestro. El Estado a menudo subvencionaba

¹² Carlos A. Sirvent, “La burocracia en México: el caso de la FSTSE”, en *Estudios Políticos*, núm. 1, 1975, pp. 14-16 y 23. Para un estudio más reciente y estadísticas actuales de afiliados véase Francisco Zapata, “Relaciones laborales y negociación colectiva en el sector público mexicano”, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1987.

¹³ Roderic Camp, “The Political Technocrat in Mexico and the Survival of the Political System”, en *Latin American Research Review*, núm. 20, 1985, pp. 97-118.

¹⁴ Peter H. Smith, *The Labyrinth of Power*, Princeton University Press, 1979, p. 250.

la educación, cuarto y comida para los jóvenes estudiantes de provincia que llegaban a la Escuela Normal de Maestros en la ciudad de México. El maestro entrevistado continúa: "la mayoría de estudiantes de escuela normal tienen limitaciones económicas y proceden de fuera de la ciudad de México... cuando terminan todos se quedan en el Distrito Federal... toda mi generación ascendió a director de escuela".¹⁵ Otro maestro en el mismo proyecto de historia oral agrega que: "de aquellos que terminaron la escuela normal ninguno regresó al campo. En esta experiencia la Revolución ha mostrado estar equivocada... porque muy rápidamente aprendimos... que la liga de la política y el poder político, con el hacer dinero, es una liga estrecha y productiva".¹⁶ A partir de los años setenta han disminuido las becas para los jóvenes de áreas rurales que llegan a la ciudad a estudiar; como resultado ha cambiado la composición de la fuerza de trabajo educativa: más mujeres de clase media procedentes de la ciudad y menos hombres de las zonas rurales y pobres han ingresado a las filas del magisterio.¹⁷

Para aquellos que buscan posiciones de liderazgo, la vía hacia el poder y la movilidad social comienza en el sindicato. A pesar de que el SNTE postula la no-reelección, cada tres años son reelegidos los miembros del comité ejecutivo nacional (CEN) y los de los comités seccionales y delegacionales. El secretario del CEN no puede ser reelegido, en tanto que los otros miembros únicamente pueden intercambiar posiciones. Esta política ha creado la necesidad de una continuidad en el liderazgo. Desde su creación el sindicato ha estado controlado por dos facciones que han desarrollado la función de asegurar la continuidad en medio de cambios nacionales en el liderazgo. La facción dominante de 1949 a 1972 fue el grupo encabezado por Jesús Robles Martínez y desde entonces hasta el presente el grupo encabezado por Carlos Jongitud Barrios, la llamada Vanguardia Revolucionaria. Las ca-

¹⁵ Entrevista con Miguel Huerta Maldonado, Departamento de Estudios Contemporáneos, INAH, entrevista PHO/3/5, por Eugenia Meyer, febrero-marzo de 1976, p. 104.

¹⁶ Entrevista con José Santos Valdés, Departamento de Estudios Contemporáneos, INAH, entrevista PHO/3/28, por Marisol Arbeláez, mayo de 1980, pp. 185-189.

¹⁷ Desde el Porfiriato la Escuela Normal de Maestros de la ciudad de México ha recibido a estudiantes de provincia becados. En las últimas décadas, sin embargo, se han concedido pocas becas. Entrevistas A-5, B-10, ciudad de México, 1982. En la actualidad, 75% de los maestros de escuela primaria en la ciudad de México son mujeres. Véase Cortina, "Power, Gender, and Education", apéndice A.

rreras de estos dos dirigentes ilustran el modelo de liderazgo sindical y de reclutamiento político.

Robles Martínez salió del SNTE para convertirse, entre otros cargos, en secretario general de la FSTSE, senador por el estado de Colima y director del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos. Desde que finalizó su periodo como secretario general del CEN del SNTE, Carlos Jongitud Barrios ha sido secretario de Acción Social del PRI, secretario general de la FSTSE, presidente del Congreso del Trabajo, director del ISSSTE, y senador y gobernador de San Luis Potosí. Éstos son únicamente dos ejemplos de cómo los líderes prominentes han continuado sus carreras políticas en escala nacional. Para muchos otros maestros el SNTE ha funcionado también como trampolín hacia posiciones en la burocracia política.¹⁸

El surgimiento de tales líderes es una muestra del poder de los sindicatos que han sido incorporados al PRI. Otra señal de su influencia política es el número de puestos de elección popular que tienen asignados. Éstos los distribuye el PRI entre todas sus organizaciones, y el poder de cada una de ellas se refleja en el número de puestos que obtienen en los gobiernos municipal, estatal y federal; sin embargo los más contendidos son las diputaciones, las senadurías y las gubernaturas de los estados. La disputa por los puestos de elección popular son una de las actividades que más atraen a los líderes sindicales. Una vez que cierto número de puestos han sido asignados, cada organización es libre de seleccionar sus propios candidatos.

El gran número de puestos que detenta el sector popular en la Cámara de Diputados ha llevado a que algunos autores concluyan que este sector es el más importante dentro del PRI.¹⁹ Es de particular importancia que en 1982 el SNTE obtuviera 11 de los 48 escaños en la Cámara de Diputados asignados al sector popular del PRI. Los anteriores secretarios generales del SNTE tuvieron posesión de un escaño en el Senado y una gubernatura. La influencia política del SNTE se evidencia también en el cre-

¹⁸ Para un estudio histórico de los líderes del SNTE véase José Antonio Espinosa, "Los maestros de los maestros: los dirigentes sindicales en la historia del SNTE", *Historias*, núm. 1, julio-septiembre de 1982, pp. 67-101.

¹⁹ Berta Lerner, "Partido Revolucionario Institucional", en Antonio Delhumeau Arrecillas, *México: realidad política de sus partidos*, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, México, 1970, p. 180.

ciente número de nominaciones que tiene en las legislaturas estatales y en el papel que sus líderes desempeñan en el PRI en el ámbito nacional. En entrevistas llevadas a cabo por la autora, se estimó que el sindicato de los maestros tiene aproximadamente 100 representantes en todos los niveles: federal, estatal y municipal.²⁰

El SNTE apoya con sus recursos tanto humanos como financieros las campañas políticas del PRI; es su brazo más fuerte en la movilización de trabajadores en las campañas para obtener votos para el partido. En un mitin político de 50 000 personas organizado en diciembre de 1981 el SNTE dio su apoyo al candidato del PRI, Miguel de la Madrid, para llevarlo a la presidencia en el periodo 1982-1988. En un discurso el secretario general del sindicato afirmó: "es la voluntad de los maestros" participar en la campaña. Agregó que por medio de brigadas de educación política los maestros trabajarían para difundir los principios y los programas del PRI y lograr una votación récord.²¹ Se logró una votación récord para el PRI y sus candidatos. El apoyo dado por el SNTE al PRI también trajo beneficios a los maestros. Al final de su campaña presidencial en 1976, por ejemplo, el Presidente electo José López Portillo otorgó al magisterio la Universidad Pedagógica Nacional, creada un año después en recompensa por el papel desempeñado por los maestros y sus líderes para llevarlo al poder y por su apoyo a las políticas de su administración.²²

De los servicios proporcionados al PRI surge el poder político de los dirigentes del SNTE para negociar salarios y beneficios sociales más favorables para sus miembros. A partir de 1972, cuando llegó al poder el actual liderazgo del SNTE y hasta el comienzo de la crisis económica en 1982, los componentes direc-

²⁰ En 1985 el SNTE tuvo 11 diputados federales y 40 estatales; consúltase *Uno más Uno*, 3 de febrero de 1985, p. 5.

²¹ *22 de Septiembre*, periódico oficial del SNTE, diciembre de 1981, p. 5.

²² En 1978, en respuesta a la demanda del SNTE sobre oportunidades de educación superior, el gobierno creó la UPN, que ofrece programas de licenciatura y posgrados en campos especializados. Para un análisis de la creación de la Universidad y el conflicto entre el SNTE y la SEP véase José Ángel Pescador, "La Universidad Pedagógica Nacional: síntesis de un proyecto académico", en *Ciencia y Desarrollo*, núm. 30, enero-febrero de 1980, pp. 32-39, y Karen Kovacs, "La planeación educativa en México: la Universidad Pedagógica Nacional", en *Estudios Sociológicos*, vol. 1, núm. 2, mayo-agosto de 1983, pp. 263-291.

tos e indirectos de los salarios de los maestros se incrementaron más que el de los otros trabajadores mexicanos.²³ El liderazgo ha buscado incrementar la participación de sus miembros en la toma de decisiones en materia educativa en todos los niveles.

Al mismo tiempo que es organismo político por sus nexos con el PRI, el sindicato también funciona como la organización profesional que representa a los maestros en México. Su estructura organizativa refleja la de la profesión, sus niveles y tipos de control. En el año escolar 1977-1978 las estadísticas del sindicato señalaban que contaba con 548 356 miembros, 52% de los cuales eran mujeres.²⁴ La membresía está conformada por maestros de preescolar, primaria, secundaria, escuela normal y personal administrativo; incluye asimismo a empleados de los gobiernos federal, estatal, municipal y de escuelas privadas. Sus miembros se distribuyen en 55 secciones divididas por localidad y tipo de control. Cada sección está dividida en delegaciones, que son las unidades más pequeñas del sindicato, y están organizadas por escuela, zona o lugar de trabajo. Los miembros de las delegaciones y secciones escogen sus representantes para los comités ejecutivos que los representan en la organización sindical. En la ciudad de México existen tres secciones de empleados federales: la novena, de maestros de preescolar y primaria; la décima, de secundaria, y la sección del personal administrativo. Las dos primeras representan a los maestros de la ciudad de México, son las más importantes del SNTE y las que tienen un mayor número de miembros.²⁵

²³ El sindicato ha negociado componentes indirectos al salario de los maestros, incluyendo una compensación adicional por cada cinco años de servicio, otra para los que viven en áreas con alto costo de vida, y una más, mensual, por cada año adicional de preparación académica que hayan completado, hasta llegar a cuatro años. También una prestación mensual para transporte y materiales didácticos. Dentro de la estructura permanente del salario de los maestros se incluyen las prestaciones adicionales que todo empleado público recibe, tales como el pago del 25% del salario dos veces al año, durante las vacaciones y el aguinaldo. A partir de 1982, sin embargo, los maestros han perdido un alto porcentaje de su salario real debido a la crisis económica de México. Véase Augusto Bolívar, "Política y salarios", en *El Cotidiano*, año 2, núm. 7, 1986, quien muestra que la clase media en México ha perdido cerca del 40% de su poder adquisitivo.

²⁴ SNTE, Secretaría de Estadística y Planeación, "¿Cuántos somos?", julio de 1979.

²⁵ Para un análisis más detallado de la Sección Novena del SNTE, ver Regina Cortina, "Poder y cultura sindical: la mujer en el sindicato de trabajadores de la educación en el Distrito Federal", en *Mujer, poder y sexualidad: estudios de mujeres*, El Colegio de México, México, de próxima publicación.

El SNTE es gobernado por un congreso nacional que se convoca cada tres años para elegir a los representantes del CEN, el cual dirige el sindicato durante tres años. Como cuerpo representativo, el congreso sirve para dar legitimidad al liderazgo ante los agremiados. Sin embargo, en la práctica la mayoría de los maestros no tienen nada que decir acerca de quién es electo al CEN. De acuerdo con un líder entrevistado: "La democracia dentro del sindicato termina en el nivel delegacional".²⁶

Los líderes del sindicato comienzan sus carreras en las delegaciones, cuando son elegidos por sus compañeros de trabajo en las escuelas. Las delegaciones se organizan por escuela, zona o lugar de trabajo. Después de una carrera exitosa en este nivel, los maestros son seleccionados para participar activamente dentro de las secciones. Éstas están formadas por las delegaciones de un estado o del Distrito Federal. Dentro de la sección hay cuatro niveles de participación: primero, el comité ejecutivo, formado por la secretaría general de la sección y más de 20 diferentes secretarías. Segundo, cada secretario tiene asistentes y gestores para resolver los problemas del magisterio en las diferentes oficinas del gobierno, tareas que se utilizan como campo de entrenamiento de los futuros secretarios. Tercero, los coordinadores son maestros asignados directamente a las escuelas y actúan como eslabones entre éstas y el comité ejecutivo.

Los representantes delegacionales asisten al congreso para discutir los problemas laborales y de carácter profesional y recomiendan al CEN posibles soluciones. El SNTE es controlado desde la cúpula por el comité ejecutivo nacional. En todas sus decisiones el sindicato presenta una estructura de control piramidal. Por ley, el CEN recibe directamente del gobierno federal un porcentaje del salario de cada maestro; la afiliación al sindicato es obligatoria y la contribución se deduce de manera automática de los salarios de los maestros. El porcentaje que se distribuye a cada sección es desconocido para cualquier observador externo; pero esta función compensadora es claramente un mecanismo de control en manos del CEN.

El CEN del SNTE, como es el caso de organismos similares en otros sindicatos, posee y administra una vasta empresa de negocios. Mantiene, para uso exclusivo del magisterio, tres hote-

²⁶ Entrevista A-6, ciudad de México, julio de 1982.

les en Acapulco y uno en Manzanillo para vacaciones; doce hoteles en el resto del país, incluyendo uno en la ciudad de México y cuatro centros vacacionales, así como tiendas de consumo donde los maestros pueden comprar artículos a precios más bajos que los del mercado.

El CEN también tiene el control directo de una editorial, regalo de gratitud del ex-presidente Echeverría, donde se imprimen el periódico *22 de Septiembre* y la revista mensual *Magisterio*, entre otras publicaciones políticas y sindicales. Las secciones del sindicato poseen tiendas y otros servicios que administran ostensiblemente para servicio de la sección, pero en ocasiones para el beneficio individual de los líderes. Un antiguo funcionario de la SEP al ser entrevistado, señaló: “de ahí salieron fortunas enormes, enormes de cientos de millones de pesos y posiciones políticas privilegiadas de nivel gabinete...”²⁷

La Vanguardia Revolucionaria en el liderazgo del SNTE

La mayor parte de los líderes del SNTE son miembros del PRI; sin embargo, en su seno existe una gran diversidad de grupos políticos. El liderazgo del sindicato es más complejo y plural de lo que comúnmente se cree y responde a un equilibrio de factores tanto externos como internos. Varios grupos presentan posiciones políticas propias y tienen representantes en el CEN, tanto a nivel nacional como seccional. Entre esos grupos sobresale el Movimiento Revolucionario del Magisterio, que surgió en la sección novena en la ciudad de México y ha tenido una presencia significativa en las políticas del sindicato por más de 30 años. Algunos de sus miembros estaban afiliados al Partido Comunista. Otro grupo es la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación que tiene su origen en los últimos años de la década de los setenta. En la historia del sindicato de maestros éstos han sido los movimientos de oposición mejor organizados. Los otros que entran al escenario son pequeños en influencia y en número y no tienen representatividad nacional. Algunos de ellos son Acción Revolucionaria Sindical (afiliado al partido Socialista de los Trabajadores), el Frente Magisterial Independiente Nacional, y

²⁷ Entrevista B-9, ciudad de México, septiembre de 1983.

la Unión Magisterial Independiente. Existe cierto grado de pluralismo en la vida política del sindicato, aunque en la práctica la oposición ha demostrado estar constreñida y su influencia en la historia reciente del sindicato ha sido mínima.

Desde la creación del SNTE ha habido dos movimientos de protesta importantes entre los maestros. Las razones que explican la movilización son tanto económicas como políticas. Generalmente las primeras están relacionadas con la disminución del poder adquisitivo de los salarios y de las prestaciones sociales. En cuanto a la segunda, los objetivos fundamentales de la oposición han sido la movilización contra la estructura de poder del liderazgo, presionar por un liderazgo independiente y la democratización de la vida sindical.

La primera movilización magisterial tuvo lugar en 1958 y fue organizada por el Movimiento Revolucionario del Magisterio. Fue paralela a las luchas sindicales de los ferrocarrileros, encabezados por Demetrio Vallejo, y de los electricistas, petroleros y telegrafistas.²⁸ Una segunda ola de protesta, iniciada a finales de los setenta, produjo una movilización muy amplia de maestros opositores al liderazgo del sindicato. Se inició entre los agremiados de los estados menos desarrollados del país y la encabezaba la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación, una organización paralela a otros movimientos de insurgencia sindical que desde los setenta han luchado por la independencia y democratización de los sindicatos. La diferencia fundamental entre los dos movimientos es que el segundo surgió de la propia base y no por obra de un partido de oposición nacional.

El movimiento de finales de los cincuenta se inició entre los maestros de escuela primaria de la ciudad de México para democratizar la vida del sindicato. La facción insurgente organizada por el Movimiento Revolucionario del Magisterio luchó por el liderazgo de la poderosa sección novena del SNTE, la cual representa a los maestros de preescolar y de primaria del Distrito Federal. Bajo la dirección de Othón Salazar, los maestros se mo-

²⁸ Para un análisis de lo sucedido en esos años, véase José Luis Reyna, "El movimiento obrero en el ruizcortinismo: la redefinición del sistema económico y la consolidación política", en José Luis Reyna y Raúl Trejo Delarbre, *De Adolfo Ruiz Cortínez a Adolfo López Mateos (1952-1964)*, Siglo XXI Editores, México, 1981, pp. 79-87.

vilizaron contra el liderazgo del sindicato, contra sus formas de control antidemocrático, su estrecha relación con el PRI y su corrupción. Al ser entrevistado un líder del movimiento explicó que el movimiento del 58 tuvo implicaciones morales muy fuertes: “estuvimos buscando purificar al cuerpo dirigente y no el cambio de estructura política”.²⁹ La mayoría de los miembros de la sección se fueron a la huelga por más de un mes y medio, se cerraron las escuelas de la ciudad de México, seguido de un “plantón” en los patios de la SEP. Si bien lograron que sus salarios fueran aumentados, el liderazgo de este grupo de oposición, aunque fuertemente apoyado por la base, no logró formar parte del comité ejecutivo de la sección novena y Othón Salazar, el líder insurgente, fue encarcelado acusado de subversión.³⁰ Desde entonces los miembros del Movimiento Revolucionario del Magisterio han optado por hacer oír su voz dentro de la estructura existente del sindicato y por buscar posiciones en los comités seccionales y nacional. Recientemente consiguieron el control de la sección sindical de la Escuela Normal Superior en la ciudad de México, conduciéndola a la crisis que será discutida con mayor detalle más adelante.

A comienzos de los años setenta simultáneamente tuvieron lugar dos desarrollos en reacción uno del otro. El liderazgo se afianzó y centralizó su poder en el sindicato. Paralelamente a esta consolidación, también los grupos insurgentes se fortalecieron. Lo mismo sucedió en el SNTE como en otros sindicatos mexicanos.³¹ Apoyada por el gobierno del presidente Luis Echeverría, en septiembre de 1972 la Vanguardia Revolucionaria, encabezada por Carlos Jongitud Barrios, tomó el control del SNTE, sustituyendo a la facción que lo detentaba desde 1949. En una junta del CEN del SNTE, el secretario general fue destituido por la mayoría, controlada por Jongitud Barrios. La justificación fue que el líder anterior había negociado un nuevo esquema de pago para los maestros, pero sólo había tenido éxito en

²⁹ Entrevista A-5, ciudad de México, agosto de 1982.

³⁰ Para un relato de la movilización de los maestros, véase Aurora Loyo Brambila, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, Ediciones Era, México, 1979, y Olga Pellicer y José Luis Reyna, *El afianzamiento de la estabilidad política*, El Colegio de México, México, 1978, pp. 131-155.

³¹ Manuel Camacho, *El futuro inmediato*, Siglo XXI Editores, México, 1980, p. 66.

la obtención de unas cuentas plazas adicionales. La explicación dada fue que el secretario general depuesto y su facción no habían representado adecuadamente los intereses de los maestros. No hay duda de que ésta era solamente parte de la explicación.

Una década y media después el debate se centra en por qué el gobierno de Echeverría apoyó este cambio. No fue un movimiento de la base; la usurpación del liderazgo fue un desplazamiento político dirigido a un grupo que había controlado el sindicato por 23 años, por otro que lo controla desde entonces. Las verdaderas causas detrás del escenario estuvieron relacionadas a un conflicto dentro de la burocracia política. Se ha argumentado que el gobierno de Echeverría destituyó a un grupo cuyo poder estaba declinando: uno de sus miembros acababa de perder la presidencia del PRI y fortaleció al grupo encabezado por Carlos Jongitud Barrios.³²

Dada la importancia estratégica del SNTE, una interpretación plausible es que el régimen necesitaba un liderazgo leal para hacer frente a los movimientos de oposición que iban en aumento dentro del magisterio. Una explicación del súbito cambio en el liderazgo se puede encontrar en la necesidad del régimen de consolidar a la Vanguardia y así desalentar y controlar a los movimientos de oposición. Como arguye Manuel Camacho, "las iniciativas del régimen han buscado siempre debilitar a la oposición", no obstante, una pequeña minoría es el enemigo del régimen.³³

Desde que se transfirió el poder a la Vanguardia el liderazgo del sindicato se ha vuelto más poderoso de lo que jamás había sido. A principios de su régimen, López Portillo (1977) nombró a un nuevo secretario de Educación, pues el que había sido nombrado inicialmente tuvo que renunciar por las presiones del sindicato. En un momento revelador del ritual público, la ceremonia de toma de posesión, el nuevo Secretario tenía a la izquierda al líder nominal del SNTE, y a la derecha al presidente de la Vanguardia Revolucionaria, el verdadero líder del sindicato.³⁴

La Vanguardia Revolucionaria es un bloque de poder que

³² Jorge Basurto, *En el régimen de Echeverría: rebelión e independencia*, Siglo XXI Editores, México, 1983, p. 141.

³³ M. Camacho, *op. cit.*, p. 73.

³⁴ Entrevista B-9, ciudad de México, septiembre de 1983.

domina el SNTE. Sus miembros están estrechamente relacionados con el PRI y al igual que éste se representan como poseedores de una ideología que persigue los ideales de la Revolución mexicana. Desde que los líderes de la Vanguardia Revolucionaria detentan el poder, el sindicato ha perdido el pluralismo que lo caracterizaba. Los miembros de la Vanguardia tienden a reelegirse en las secretarías vitales para el liderazgo sindical. En palabras de uno de los líderes de la oposición, “se ha democratizado la corrupción”, al ampliar el tamaño del grupo que controla el sindicato.³⁵ Esta tendencia es evidente, por ejemplo, en el número de miembros de los comités nacional y seccional, así como en las nuevas funciones y comisiones que se han creado. El liderazgo también ha iniciado cursos de orientación ideológica para los maestros y se han hecho grandes esfuerzos para llevar a un mayor número de ellos al ámbito sindical y a su militancia en la Vanguardia.

La Vanguardia Revolucionaria tiene su propia estructura administrativa. Los miembros clave del CEN del SNTE son también miembros del comité ejecutivo de la Vanguardia. El apoyo de los maestros se ha conquistado con el mejoramiento de los beneficios económicos y los favores personales. El poder y las habilidades organizativas de la Vanguardia Revolucionaria pueden verse más dramáticamente en el éxito de las tres últimas campañas presidenciales. En el SNTE el charrismo, palabra utilizada para describir la corrupción, el anticomunismo y las prácticas antidemocráticas de los líderes sindicales, es característico en éste como en otros sindicatos mexicanos. El liderazgo maneja la situación mediante la distribución de favores, compensaciones, exenciones de normas administrativas, licencias, ausentismos y retardos justificados y promociones a puestos más altos. En el sindicato los líderes intercambian servicios individuales por lealtad.

Desde 1972 este estilo de liderazgo no ha favorecido de manera equitativa a todos los maestros. Los más beneficiados son los maestros de los centros urbanos, principalmente los de la sección novena en la ciudad de México, la base de poder de la Vanguardia. Una de las victorias sindicales más impresionantes es

³⁵ Entrevista A-6, ciudad de México, julio de 1982.

la llamada *doble plaza*, es decir, el derecho de algunos educadores a un doble salario y prestaciones sociales. Desde 1975 maestros de grupo, directores de escuela y supervisores de zona han podido detentar dos plazas, por la mañana y por la tarde. Esta adjudicación de privilegios dentro de la profesión explica el surgimiento de los movimientos disidentes a finales de los años setenta que inicialmente se manifiestan entre la base magisterial de los estados menos desarrollados y más rurales de México. De junio de 1979 a febrero de 1981 hubo huelgas de maestros, de 30 días en promedio, en varios estados: Chiapas, Oaxaca, Estado de México, Hidalgo y Guerrero. El motivo inicial de la movilización fue el gran atraso para la entrega de los cheques quincenales. Sin embargo, estas protestas crecieron, hasta convertirse en un movimiento nacional por la democratización del sindicato y produjeron las manifestaciones más numerosas que hayan llevado a cabo los maestros desde la creación del SNTE en 1943. Los disidentes crearon una organización paralela, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, para mediar entre ellos, la SEP y el SNTE. Esta lucha popular ha desarrollado nuevas y variadas formas de resistencia —“plantones”, manifestaciones, brigadas, propaganda política, control de los centros de trabajo—, similares a las que actualmente utilizan otros sindicatos independientes. El movimiento de disidencia de los maestros no es un caso aislado: lo mismo sucede de manera paralela a otros movimientos en varios sindicatos importantes de México.

La Coordinadora es posiblemente la reacción más fuerte contra el liderazgo sindical que jamás haya surgido durante la historia del sindicato. Se ha llegado a cuestionar la estructura de la relación entre el liderazgo y la base magisterial de México. La Coordinadora se ha convertido en una organización poderosa por derecho propio, aunque de algún modo es todavía frágil, a pesar de que cuenta con aproximadamente 200 000 miembros. Tiene bajo su control dos secciones del sindicato, Oaxaca y Chiapas, a cuyos delegados se les permitió asistir al Congreso Nacional del SNTE en febrero de 1983. Como resultado, uno de sus líderes ocupa un puesto en el CEN. De esta manera, su liderazgo fue incorporado parcialmente a la estructura de poder que controla el SNTE; sin embargo, desde otra perspectiva, el liderazgo oficial intenta de este modo fomentar la consolidación de su po-

der y desarmar a la oposición, en respuesta al movimiento popular que encumbró a esta facción rival.³⁶

¿Quién controla la educación pública en México?

La centralización del liderazgo del SNTE ha creado crecientes conflictos con la SEP en cuanto al control y la dirección de la educación pública. Una de las estrategias de la dirigencia sindical ha sido el aumento de su participación en la toma de decisiones educativas, con el objeto de incrementar su poder no únicamente en el sindicato sino en todo el sistema político. Existen dos áreas donde el conflicto entre el sindicato y la SEP ha sido más evidente: la formación de docentes y la descentralización de la educación pública. Ambas áreas de conflicto muestran el poder que tiene el liderazgo del SNTE para intervenir directamente en asuntos educativos.

El SNTE ejerce una influencia decisiva en la formación y en las carreras profesionales de los maestros. Controla la promoción a los puestos de director y supervisor, a pesar de que se obtienen supuestamente por antigüedad, escolarización y experiencia. El sindicato trabaja por medio de la Comisión Mixta de Escalafón y toma parte en la asignación de nuevas plazas y en la promoción de maestros. El 50% de las nuevas plazas lo asigna directamente el sindicato; ésta es otra muestra de su intervención en los asuntos educativos. Lo que se requiere, para obtener una nueva plaza, es el apoyo o la militancia en la Vanguardia Revolucionaria. Ésta ejerce su poder en la profesión docente por medio de los puestos de director y supervisor. Al intervenir directamente en la dirección de las escuelas, muchos aspectos del trabajo docente están influidos por el poder sindical. Uno de los ejemplos más sobresalientes es el acceso a las oportunidades educativas, vinculadas con las promociones y las compensaciones económicas.³⁷

³⁶ Sobre el movimiento desde 1979 véase Luis Hernández (comp.), *Las luchas magisteriales, 1979-1981*, Macehual, México, 1981, y María de la Luz Arriaga, "El magisterio en lucha", en *Cuadernos Políticos*, núm. 27, enero-marzo de 1981, pp. 79-101. Véase también, en el mismo número, la introducción de Olac Fuentes Molinar.

³⁷ Dos estudios recientes observan de cerca el impacto del poder del sindicato en la vida diaria de los maestros. Ver Etelvina Sandoval Flores, "Los maestros y su sindi-

El acceso a las escuelas normales públicas, en contraste con las privadas, es crucial en la carrera de los futuros maestros. Los estudiantes egresados de aquéllas obtienen su primer beneficio sindical: una plaza permanente al concluir su preparación, un trabajo al cual tienen derecho hasta que renuncien o se retiren. Sin embargo, la mayoría de los maestros se preparan en escuelas normales privadas y no tienen un acceso tan fácil al sector público, donde se concentra la mayoría de las plazas. Con suerte un maestro de este último grupo podrá ocupar un interinato hasta que esté disponible una plaza permanente. Tradicionalmente las autoridades educativas han restringido la inscripción a las escuelas normales públicas, para controlar el egreso de nuevos maestros; como resultado, existe una gran presión para la admisión en esos planteles.

El conflicto político en las instituciones formadoras de maestros puede verse claramente en el caso de la Escuela Normal Superior, que prepara maestros para la escuela secundaria. En México había 47 escuelas normales y únicamente dos estaban bajo el control estatal, lo que asegura el empleo a nivel federal. Estas plazas son las preferidas por la mayoría de los maestros, ya que ofrecen salarios más altos y beneficios sociales.

La asistencia a una institución controlada por la federación es la mayor ventaja con que puede contar un maestro para avanzar como profesionista; por ello, no es sorprendente que el proceso de admisión en la Escuela Normal Superior de la Ciudad de México se haya vuelto bastante politizado. Desde mediados de los setenta esta institución esencial para el magisterio había estado bajo el control de grupos disidentes, especialmente del Movimiento Revolucionario del Magisterio, y se manejaba autónomamente de las autoridades de la SEP. En el verano de 1983 los granaderos (fuerza antimotines) se enfrentaron con miles de maestros que protestaban por la clausura de los cursos de verano en la Escuela Normal Superior, para trasladarlos a cuatro escuelas fuera de la ciudad de México. Los maestros protestaron contra tal política y en una de sus acciones bloquearon una de las arterias más importantes de la ciudad al medio día. Unas semanas después,

cato: relaciones y procesos cotidianos'', 1985, y Citlali Aguilar Hernández, ''El trabajo de los maestros; una construcción cotidiana'', 1986, tesis de Maestría del Departamento de Investigaciones Educativas, Instituto Politécnico Nacional.

las autoridades de la SEP inesperadamente tomaron el control de la escuela durante la noche y soldaron las puertas de entrada. Después, las autoridades decidieron reorganizar el plantel y reiniciar sus programas académicos en cinco lugares diferentes. Cuando un diputado pidió al Secretario de Educación que explicara el porqué del cierre de la escuela, éste respondió: “Creo en la democracia, pero también creo en los Arquitectos e Ingenieros... está edificada la Normal Superior sobre una falla geológica”, agregó metafóricamente, “...y no está construida como el Partido Revolucionario Institucional, con las resistencias necesarias para hacer frente a esa falla”. En la misma ocasión también comentó: “si un área de educación ha sido un ejemplo de degradación, ésta ha sido la Escuela Normal Superior”.³⁸

¿Por qué la cerró el gobierno? La institución había sido utilizada por diversas facciones políticas para adiestrar a sus cuadros. “Al sindicato le interesa más un político que un profesor bien preparado”, declaró un director de escuela.³⁹ Los problemas internos de la escuela normal mostraron que el sistema de formación docente controlado por los maestros que intentaban un cambio político y la modernización de la educación pública tomó un rumbo caótico. La lucha política excedió los límites de tolerancia de las autoridades mexicanas. Por otra parte, se inició una batalla política por el control de la escuela no sólo entre las facciones insurgentes y el liderazgo del sindicato, sino entre los diferentes partidos políticos y el Estado. Un profesor y líder sindical de la escuela observó que: “La institución académica se había convertido en una institución para el adiestramiento de líderes políticos... El PRI utilizó la escuela para entrenar a sus cuadros, así como lo hicieron los partidos de oposición”. La politización de la escuela se esparció hasta las políticas y prácticas de admisión: “Sin apoyo o militancia política son admitidos únicamente cinco estudiantes en grupos de 35”. El entrevistado se refería a los cursos de verano, la parte más altamente politizada del programa. Pero, continuó, “era esencialmente una lucha entre los partidos políticos y no a nivel del sindicato” y agregó “la

³⁸ *Uno más Uno*, 20 de octubre de 1983, pp. 1 y 6. Estas acotaciones son citadas también en las memorias del exsecretario Jesús Reyes Heróles, *Educación para construir una sociedad mejor*, SEP, México, 1985, vol. II, p. 114.

³⁹ Entrevista C-2, ciudad de México, julio de 1982.

Escuela Normal Superior se ha convertido en un polvorín y es la única escuela que prepara maestros para el nivel medio".⁴⁰ Otro profesor de la misma institución dijo que de 11 000 solicitantes fueron admitidos únicamente 1 600.⁴¹ Estos comentarios presentan algunas razones por las cuales fue cerrada la escuela, lo más importante, empero, es que muestran el conflicto político inyectado a las instituciones de formación de docentes.

El conflicto en este tipo de instituciones es un ejemplo de los choques de las coaliciones políticas que pretenden obtener el control de la educación mexicana. Aunque la mayoría de los maestros podrían haber ganado mucho con algunos cambios en la distribución del poder dentro de la profesión, el conflicto político que ha invadido la formación de los docentes ha tenido un desafortunado efecto: la reducción del libre acceso a esas instituciones. Uno debe unirse a una facción política, aceptar su ideología y la pirámide de relaciones de poder conectadas al sistema político para tener acceso a la profesión de la enseñanza por medio de las instituciones que ofrecen más posibilidad de obtener un trabajo permanente. Una vez que se ha logrado la entrada de esta manera, dentro del politizado sistema de preparación docente la promoción de los maestros está estrechamente relacionada con el sindicato.

Más allá de la preparación y la movilidad profesional de los maestros, los líderes de la Vanguardia están en conflicto con la SEP sobre la dirección de la educación pública. En 1982 Miguel de la Madrid comenzó su administración proclamando lo que se ha llamado Revolución Educativa.⁴² Edificada sobre el proceso de descentralización iniciado en los últimos años del régimen de José López Portillo, la esencia de esta revolución era transferir a los gobiernos de los estados la administración y los recursos

⁴⁰ Entrevista A-6, ciudad de México, julio de 1982.

⁴¹ Entrevista B-6, ciudad de México, julio de 1982. El número de inscripciones se verificó en el *Anuario estadístico 1982* de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES).

⁴² Aunque el gobierno de Miguel de la Madrid se inició en 1982, y se proclamó la necesidad de una revolución educativa, los objetivos concretos de tal iniciativa no fueron publicados sino hasta agosto de 1984. Las dos metas fundamentales que se promulgaron en ese momento fueron la descentralización de los servicios educativos y el mejoramiento de la calidad de la educación. Ver SEP, "Programa Nacional de Educación, Cultura, Recreación y Deporte", publicado en los diarios de la ciudad de México el 16 de agosto de 1984.

financieros para dirigir la educación básica y normal en sus territorios. Desde muchos puntos de vista, esta descentralización es un objetivo deseable, especialmente por el posible impacto que tendría en la SEP, burocracia rígida y formal que regula las políticas educativas para el país. Desde que se anunció la iniciativa del presidente De la Madrid se discutió mucho que si se descentralizaba la educación, el sindicato también debería dividirse. Como lo expresaron los líderes sindicales en su congreso nacional de 1983, la idea de la descentralización es la crisis más seria a que jamás se haya enfrentado el SNTE. Desde su punto de vista, afecta directamente las funciones y el poder sindical.⁴³

Como resultado de la oposición del SNTE, la descentralización perdió ímpetu. Carlos Muñoz Izquierdo señala que es evidente el cambio entre el decreto presidencial del 3 de agosto de 1983 y el del 9 de marzo de 1984. El espíritu del primero era estimular la democratización y el federalismo mediante el fortalecimiento de los procesos políticos y de toma de decisiones en el ámbito estatal. El objetivo era romper el control federal en la educación básica y la formación de docentes para transferirlo a los estados. Sin embargo, el segundo decreto no va tan lejos como para renovar el sistema; únicamente transfiere a las entidades federativas algunas funciones administrativas, como la contabilidad financiera.⁴⁴ Lo que comenzó como una iniciativa para la descentralización terminó con un pequeño incremento en la dispersión selectiva de las tareas administrativas que habían comenzado a mediados de los setenta. Es claro que de haberse llevado a la práctica esta política de descentralización se habrían erosionado las prerrogativas del sindicato en el manejo de la educación pública y el trabajo de los docentes. Noel McGinn y Susan Street han sugerido que la política de descentralización es un esfuerzo de los tecnócratas de la SEP “por controlar el sistema educativo y los gastos en programas sociales”.⁴⁵

⁴³ SNTE, *Memorias del XIII Congreso Nacional Ordinario*, 31 de enero a 4 de febrero de 1983, Editorial del Magisterio, México, 1983.

⁴⁴ Carlos Muñoz Izquierdo, “La descentralización educativa”, ponencia presentada en el “Coloquio sobre el Estado Actual de la Educación en México”, Centro de Estudios Educativos, México, D.F., 25-27 de noviembre de 1986.

⁴⁵ Noel McGinn y Susan Street, “Educational Decentralization: Weak State or Strong State”, en *Comparative Education Review*, núm. 30, noviembre de 1986, pp. 471-490 y cita de la p. 488. Véanse los estudios que analizan el conflicto entre la SEP y SNTE en política educativa citados en la nota 30.

El progreso logrado en el manejo de la educación en un modelo más descentralizado, visible hasta ahora en 12 estados, ocurrió durante los tres primeros años del sexenio del presidente De la Madrid. Fue el periodo en que Jesús Reyes Heróles sirvió como secretario de Educación Pública (1982-1985). Desde su muerte pocos estados se han agregado a la lista. El estancamiento en los esfuerzos de descentralización muestra una vez más que los tecnócratas de la SEP no han sido capaces de vencer al liderazgo político que controla el sindicato. Mientras que los primeros han venido y se han ido con cada cambio de gobierno, los líderes sindicales conservan el control de las relaciones fundamentales de poder que gobiernan la educación pública en México.

Conclusión

La influencia del SNTE en el manejo de los asuntos cotidianos de las escuelas y en la dirección de la política educativa se ha incrementado durante el liderazgo de la Vanguardia Revolucionaria y, paralelamente, el poder del SNTE dentro del sistema político, que, sin duda se ha convertido en una de las instituciones más poderosas del México contemporáneo. La consolidación del poder del SNTE en el sistema educativo ha tenido una gran influencia en las aspiraciones y oportunidades de los maestros, que han visto cómo su labor profesional se reduce a ser meros empleados de las burocracias, oficial y sindical, que controlan la educación. Para los profesores de grupo, los directores de escuela y los supervisores el resultado ha sido la pérdida de su prestigio y autonomía profesionales.

En los albores de la Revolución mexicana la docencia formó parte de la Vanguardia que llevó a cabo los cambios sociales y la reforma agraria. Ahora se ha vuelto, al igual que su liderazgo sindical, resistente al cambio, en obstáculo a las posibilidades de modernización de la estructura política. Ésta es la profesión que está enseñando a los jóvenes a ser mexicanos, ayudando a reproducir el sistema político y social en las nuevas generaciones de alumnos que asisten a las escuelas públicas.

El liderazgo del sindicato de maestros, bajo la Vanguardia Revolucionaria, se ha vuelto más poderoso y monolítico, pero a pesar de esta consolidación los maestros siguen luchando por

democratizarlo. La persistencia de los grupos de oposición ha sido evidente en la movilización de maestros del SNTE de la sección 22 de Oaxaca, que han estado demandando el derecho de tener un congreso democrático de la sección ahora bajo el control de la facción disidente, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. Entrevistado durante su huelga de hambre, frente a la Catedral de la ciudad de México, un maestro declaró: “Según algunos, ya deberíamos comprender que en el SNTE la democracia es imposible. A lo mejor. Pero mientras no nos maten seguiremos creyendo lo contrario”.⁴⁶

⁴⁶ La cita es de un artículo de Carlos Monsiváis, “Por encima de los engaños, los maestros de Oaxaca desafían el poder del SNTE”, en *Proceso*, núm. 458, 17 de febrero de 1986, p. 19. El artículo hace una revisión en detalle de los mecanismos que el SNTE utiliza para impedir el gobierno democrático de la sección.